



# Maneras de mirar

Victoria Bermejo & Carles Porta



DEOR  
CONSULTORES

Deor Consultores, S.L.  
Unió, 91 · 08302 · Mataró (Barcelona)  
T 93 741 50 08 · F 93 741 42 37  
e-mail info@deorconsultores.com  
www.deorconsultores.com



Impreso en papel  
100% reciclado

Cuento N° 15

## Maneras de mirar

texto: Victoria Bermejo ilustraciones: Carles Porta

**Ese domingo**, como tantos otros de otoño desde pequeños, Eugenia y Silvio salieron a buscar setas. Eran los campeones del pueblo en encontrar las más deseadas, las amanitas cesáreas. Los padres de Eugenia les habían revelado el secreto de dónde salían las mejores: en ese claro recóndito con la perfecta mezcla de sol, aire, humedad, tierra silíceas y magia.

Cogían a patadas y luego hacían sopas, conservas, carnes estofadas... En fin, sus banquetes eran famosos. En octubre, sus amigos se decían: "ya debe estar llegando el día en que Eugenia y Silvio empiecen con los festines..."

Llevaban el cesto perfecto, ese que deja escapar las esporas para que luego vuelvan a crecer como les habían enseñado siguiendo la tradición iniciada desde tiempo inmemorial por los tatarabuelos de los tatarabuelos. Año tras año encontraban el sitio exacto después de un par de kilómetros caminando y siguiendo todas las señales: el roble con forma de candelabro, el riachuelo con la piedra rota, la retama a la izquierda, el tomillo y la salvia a la derecha...

Ese día, al llegar al claro del bosque, no sé cuál de los dos fue el primero en quedarse parado y estupefacto por algo que veía. No se trataba de un oso acechante, ni de un ovni aterrizando, ni de Justin Timberlake bailando, pero parecía como si fuera todo eso... En el único pino que había en el lugar alguien había clavado un cuadro. ¡Un cuadro!: uno de los objetos más representativos del mundo interior de una casa, una pieza para dentro, clavado ahí en el exterior como una provocación surrealista. Era igual que encontrarse un tigre en medio de la ciudad. La sensación era rarísima porque además se trataba de una obra abstracta. Aunque echándole mucha imaginación podía representar unas lenguas de fuego...

¿Cómo ha podido llegar hasta aquí, quién lo habrá traído? se preguntaba Eugenia. Este sitio no lo conoce absolutamente nadie que no sea de mi familia, aquí solo venimos nosotros desde el inicio de los tiempos... Y cuantas más vueltas le daba más intrigada estaba, sobre

todo cuando se dio cuenta de que la hojarasca y el musgo que les rodeaba, seguía virgen, sin pisadas y las setas a la vista tan frescas. No se habían llevado ni una, pues siempre crecían en los mismos sitios, ya que tenían cuidado de cortarlas por el tallo a ras para que se reprodujeran.

Silvio enseguida perdió el interés por el caso, pensaba que debía ser una obra de un pintor dominguero, simplemente de alguien que salía de casa para contemplar la naturaleza desde otro ángulo y se centró en la recolección. Eugenia mientras tanto le daba vueltas a que era un acto deliberado, un homenaje a no se sabía qué ni por qué...

Cuando volvieron a casa, Silvio no volvió a pensar en el cuadro para nada, en cambio para Eugenia se convirtió en una obsesión saber quién lo había llevado hasta allí, a quién se le había ocurrido un acto tan secreto.

Se puso a buscar información por todas partes. Así descubrió el Land Art y lo que dura el óleo al aire libre. Las diferencias entre óleo, gouache y acuarela. Que el

pino más viejo del mundo está en Suecia y tiene 9550 años. Que el marco, tal y como lo conocemos en la actualidad, surge en la época bizantina e incluso se enteró de las curiosas latitudes que favorecen el desarrollo del alma según los indios del Amazonas y de muchas cosas más. Jamás logró saber quién lo hizo, no era del pueblo pues lo hubiera conocido alguien y supuso que no le interesaba demasiado la naturaleza pues no se había llevado ni una codiciada amanita ni un sencillito boletus.

Al año siguiente, cuando volvieron, el cuadro seguía allí y el efecto de la erosión había producido un dibujo ya no abstracto sino clarísimo: se trataba de una seta gigante a la brasa con su perejil y todo. Silvio lo vio como quien oye llover: vaya sigue ahí, comentó y siguió andando como si nada. En cambio Eugenia exclamó: ohhhh, qué premio más bonito, qué acto de justicia poética!

Quien llega más lejos con la mirada, llega más lejos con la emoción.

*¡Que durante 2017 algún momento surrealista te inspire!*

